

PALABRAS DEL EXCMO. DIRECTOR EN EL ACTO DE INAUGURACIÓN DEL CURSO ACADÉMICO 2010-2011

RAMÓN SÁNCHEZ GONZÁLEZ
Académico Director

Autoridades

Directores de las Academias de Cuenca y Segovia

Académicos numerarios y correspondientes

Público asistente

Bienvenidos a este solemne acto de inauguración con el que se inicia el curso académico 2010-2011 que tiene como pequeña novedad el cambio en la presidencia al haberse producido un relevo en la Dirección de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo. Por eso mis primeras palabras quiero que sean para testimoniar públicamente mi agradecimiento personal e institucional a mi predecesor en el cargo don Ramón González Ruiz, por su dedicación y entrega a la Real Corporación, al igual que hicieron los anteriores directores, afortunadamente presentes en este acto, don Félix del Valle, don Julio Porres y don Rafael Sancho.

En esta nueva singladura que se inicia quisiera dejar constancia de cual será el norte que guiará mi actuación durante el periodo en el que se me ha encomendado la máxima responsabilidad de la institución. Accedo a la dirección para servir a la Academia, y pretendo hacerlo con la misma lealtad e interés que he puesto en mis actuaciones anteriores como Secretario y como numerarios.

Junto a esta idea de servicio, la fundamental, hay otras dos ideas que quisiera compartir con todos ustedes. La primera, que mi acceso al puesto de Director ha sido el resultado de unas elecciones y que han sido mis propios compañeros quienes han depositado en mí

su confianza al considerar que era, en estos momentos, la persona más adecuada. Este hecho supone, un estímulo, un agradecimiento que va unido a un profundo sentido de la responsabilidad para no defraudar las expectativas depositadas en mi elección y para afrontar con éxito los retos que se vayan planteando. La segunda idea que también me acompañará durante mi gestión es no olvidar el carácter transitorio del desempeño del cargo, y que al igual que ha ocurrido con los anteriores directores, tras unos años de especial dedicación, consuntancial al puesto, dejaré la Dirección, porque como más de una vez he proclamado en distintos foros, en cuestión de dignidades y cargos hay que ser generoso para aceptarlos y generoso para dejarlos.

Comienzo pues mi mandato con la ilusión de quien estrena un cargo, fervientemente convencido de que es una causa por la que merece la pena luchar y entregarse a ella y con la confianza que otorga la garantía de tener detrás un conjunto de académicos numerarios, sin olvidar los correspondientes y honorarios, competentes y comprometidos con los fines que definen la institución «investigar, ilustrar, divulgar el arte y la historia de Toledo y su provincia», tal como reza el Título Primero de nuestros estatutos.

Albergo la esperanza de que las instituciones aquí tan dignamente representadas –Ayuntamiento, Diputación, Universidad...– sean sensibles a nuestras inquietudes, al importante papel que desde hace casi un siglo venimos desempeñando en la vida cultural toledana y a nuestro esfuerzo generoso, los que estamos dentro bien sabemos hasta que punto trabajamos por *amore et gratia*. La sensibilidad que invocamos nos gustaría que se tradujera en ayuda y colaboración, no primordialmente económica, que también pues somos una institución con escasos recursos, que en la coyuntura que vivimos, se avecinan aun más exiguos, les pido una cooperación real, tangible, que vaya más allá de la simple retórica y de las palabras huecas.

Como permanentemente ha hecho la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo, las instituciones mencionadas deben saber que estaremos a su lado siempre que nos pidan ayudan, sobra decir que de forma altruista, unidos cuando coincidamos en la defensa de los mismos ideales y dicho con un eufemismo, en posiciones

divergentes que no enfrentados, pues en el fondo estoy convencido de que es mucho más lo que nos une que lo que puntualmente nos puede separar, cuando creamos que se conculcan o no se respetan como, a nuestro modo de ver, debería hacerse algunos valores culturales, artísticos y patrimoniales de nuestra ciudad y su provincia. Como invariablemente ha ocurrido defenderemos con firmeza nuestras ideas, aunque a veces no se les haga caso, tengamos la impresión de «predicar en el desierto», caigan en el pozo del olvido o puedan granjearnos algunas incomprensiones. El desaliento, el abandono y la resignación no forman parte de nuestro vocabulario. Hemos trabajado, trabajamos y seguiremos trabajando por colocar a Toledo, su arte y su cultura, en el lugar privilegiado que por su historia y su tradición le corresponde.

Dicho todo esto a modo de introducción comencemos con el orden del día que en su punto uno dice:...